



ROSETTA FORNER

El último sapo
que besé



integral

LIBRO:
EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ.
(RBA, 2009)
© Rosetta Forner

1. EL PRINCIPE AZUL NO EXISTE Y, ADEMÁS, DESTIÑE.

En opinión de muchas mujeres no existen hombres buenos, de fiar, que sepan amar, comprometidos, esto es, que no huyan ante la menor insinuación de la temida palabra ‘compromiso’.

Demasiados cuentos de hadas.

Demasiadas milongas antifeministas.

Demasiados remilgos y cuentos chinos.

A las niñas se les sigue inculcando que son ‘princesas’ y que deben esperar, aguardar, soñar, o ‘alelar’ (versión siglo XXI del ‘anhelar’ de otros siglos) a un ‘príncipe azul’ que las saque de su despiste emocional y les de rango de mujeres triunfadoras en lo sentimental.

Tanto esperar al príncipe azul... cuando en verdad éste no solo no existe sino que encima destiñe.

Es mentira que la mujer deba poner su destino emocional al ralentí en espera de un hombre solo posible en un cuento antihadas (porque los verdaderos cuentos de hadas no fomentan flojera de la diadema sino solidez y dignidad de corona regia).

Es falso que toda mujer es princesa hasta que un hombre –eso sí, guapo, alto, joven, exitoso, carismático, etc. etc. etc. de memeces...-, llegue a su vida y la haga sentir mujer.

Tantas tonterías han acabado por maréales la diadema.

Si bien es cierto, que algunas se bastan ellas solas para mareársela hasta la náusea. Es ver u oler la presencia de un macho de la especie humana y ponerse a babear tonterías. Entornan los ojitos, hacen mohines, y despachan sin contemplaciones a todas sus neuronas.

En una ocasión, una famosilla de tres al cuarto, comentó que ella se hubiese acostado con el fallecido John John Kennedy sin preservativo.

La razón: ante semejante (sic) ‘pedazo de hombre’ a ella le hubiese traído al paio todo.

En dos palabras: ‘In-dignante’. O sea, que quita la dignidad.

No existen los príncipes azules, eso es cierto. Asimismo, es cierto que existen hombres buenos que saben amar y comprometerse, que no ningunean ni mienten, ni dejan tirada cual colilla a una mujer.

“¿Dónde están?”, te oigo gritar.

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

En sus vidas, te respondo yo.

Están en sus vidas cotidianas. Eso sí, algunos de ellos no llaman la atención porque ni son guapos, ni altos, ni esbeltos, ni triunfadores al uso del ‘club del redil’ (¡súper ejecutivos con súper deportivo y súper traje caro!). Algunos son simplemente seres humanos que se esfuerzan en ser felices, mejorar cada día como seres humanos, evolucionar, aprender... No van por ahí de ligue en ligue, ni de pareja en pareja y tiro porque me toca. No todos son altos ejecutivos, ni falta que hace. No todos tienen un ‘montón’ de amigas (con derecho a roce, eso sí) mientras hallan a la mujer de su vida, a la que desposarán y llenarán de niñitos. Sin embargo, las damiselas de floja diadema los prefieren uncía y exclusivamente “súper triunfadores con la cartera llena de pasta” –y no precisamente italiana-.

¿Y, qué pasa con los demás?

¡Que les den!

Ellas, las damiselas, por un momento masculino, esto es, una relación amorosa de – aunque solo sea eso- un ratito, están dispuestas a mirar para otro lado, o no mirar, taparse la nariz y amarrarse los brazos para no tenerle que dar un sopapo caso de que al caballere le de por pasarse de la raya. Que pasarse, se pasará, seguro.

¡Pobres hombres normales!

No hay quien les defienda, ni defina ni agrupe.

Muchos de ellos, después de haber sufrido el acoso y derribo de una diadema floja, han optado por disfrutar de su soltería y serenidad recuperadas y viajar, estudiar, holgazanear, trabajar en sus metas y, sobre todo, disfrutar de su vida humana.

Se han puesto ‘fuera de mercado’, esto es, se han largado del mercado de la carne y han puesto a buen recaudo sus dignidades y vidas.

¿Y, del amor, qué hay?

Mejor dejar que la sorpresa del destino actúe que ir de caza de damiselas que lo único que harán será desgarrarles el corazón además de inundarles la mente con imposiciones, alegaciones y peticiones de imposible resolución.

¡Eres de lo más machista!, te imagino barruntando

Si tú lo quieres ver así... No seré yo la que te lleve la contraria.

Ahora bien, te invito a reflexionar a cerca de lo siguiente: “¿Crees que todas las mujeres son buenas, honestas, de fiar, saben comprometerse, son maduras emocionalmente...?”

Yo sé que NO todas lo son.

Las reinas, sí lo son.

Lo cierto es que NO todas las mujeres quieren ser reinas, esto es, asumir las riendas emocionales de sus vidas. Muchas, desgraciadamente para ellas mismas y, de paso, para los hombres y las reinas, prefieren ser damiselas de aflojada diadema.

Hace tiempo leí en un libro de ROBIN NORWOOD (la autora del ‘clásico’ MUJERES QUE AMAN DEMASIADO), que ella había descubierto por qué las mujeres se liaban con tipos indeseables cuando lo que, aparentemente, deseaban sus corazones era vincularse con hombres honestos. Lo averiguó en uno de sus seminarios con mujeres.

Les presentó dos perfiles de hombre, a saber: uno describía a la perfección ese hombre ‘ideal’ (Mister Perfecto, le llaman en Inglés); el otro, describía al ‘canalla’ con el que, supuestamente, ninguna mujer quería toparse. Las mujeres asistentes al seminario votaron unánimemente el perfil del hombre BUENO. Sin discusión. Estaban todas de acuerdo en que ESE era el HOMBRE a encontrar, el verdadero ‘príncipe azul’... Ahora bien, éste no tenía carroza ni paje ni perrito que le ladrara...

Me explico.

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

Robin Norwood (es doctora en Psicología), obvió intencionalmente un dato, en verdad obvió dos, a saber: la profesión, y el status socio-económico representado por el coche en posesión.

El ‘canalla’ era un alto ejecutivo con un Porsche o similar, y residencia de alto *standing* en barrio chic y caro.

El ‘bueno’ era albañil o similar con coche utilitario y domicilio en un barrio ‘normal’, proletario, de clase media (la habitual).

¿Quién ganó en esta ‘segunda vuelta electoral’?

¿Lo adivinas?

“Mmmmm... ¿El canalla?”

¡Bingooooooooo!

Y, no sobran las explicaciones.

Robin Norwood les comentó que esa era la razón, o más bien, la explicación de porqué anhelando sus corazones un hombre ‘bueno’ acababan siempre liándose con canallas: en verdad, el interior de un hombre, les tría al paio. Lo que de verdad les importaba, y determinaba su elección, era el ‘exterior’, esto es, la profesión, el coche... Si bien es cierto, que el status socio-económico era primordial y primaba más que ninguna otra variable. Ellas, las mujeres, los preferían exitosos aunque fuesen canallas: **si es rico y exitoso, se le perdona que sea canalla**. Si es menos rico y menos exitoso de lo que ellas desean, en ese caso, se le pasa por el microscopio para buscarle defectos, y sino, se inventan, los defectos o los contras, claro.

No todas las mujeres quieren hombres buenos.

A muchas les importa más la apariencia, lo externo, que un buen corazón.

A muchas, los hombres buenos, les aburren.

Eso sí, se quejan de que sólo encuentran canallas que les raspan el corazón con un papel de lija.

¡Cómo si todas ellas fuesen súper exitosas, fantásticas, maravillosas, guapísimas y súper en todo!

Ni falta que les hace, porque los falsos cuentos de hadas les han hecho creer que ellas a lo único que se tienen que dedicar es a ser ‘monas’ y ‘tontas’. El éxito y etcétera, queda para el hombre. Por eso, probablemente, están tan desesperadas en ‘cazar a uno’. Seamos ‘ImpInc’ (Impolíticamente Incorrectos), y digámoslo claro y alto: algunas son arpías de armas de tomar, dispuestas a vender su alma al diablo –y, no hablemos de la dignidad-, por atrapar a un buen ejemplar de homo sapiens.

Muchas de ellas piensan que los hombres inteligentes y triunfadores no se casan con mujeres ídem a ellos. Por consiguiente, “si no te quieres quedar soltera, hazte la tonta y ponte tetas y mona”, podría ser la consigna a seguir. De hecho, así lo es para las mujeres de damisela entendedora.

Antes de que me lo digas, te lo diré yo: ellos también son como ellas, canallas, tramposos, mentirosos, aprovechados, interesados y... las prefieren monas, tontas y con tetas de silicona o simplemente tetonas. Pertenecen o conforman un club al que no pertenecería si me admitiesen como socia (parafraseando a Groucho Marx). Ellos, los canallas, los “Homo escapatus, mariposatus, atrapatus, florerosatus, amantisatusatus...”, prefieren damiselas de floja diadema.

Por consiguiente, no busques príncipes azules sino hombres metroemocionales.

¿La prueba del algodón?

Si destiñe, no es metroemocional.

No obstante, las mujeres, para poderle hacer la prueba del algodón, antes tendrán que coger las riendas emocionales de su vida, asumir la responsabilidad lidear sus destinos,

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ

por Rosetta Forner

saber quiénes son y aprenderse a amar de verdad a sí mismas. Porque sólo una reina se atreve y es capaz de averiguar si un caballero está o no a la altura de su corona.

Muchas damiselas han contribuido al desprestigio de los hombres: no todos son malos ni canallas.

Los hay buenos y muchos.

No todo 'sapo' lo es.

¿Cómo lo sé yo?

Muchas damiselas califican de 'sapo, sapete, sapon' a todo aquel hombre que no se adaptó a sus caprichos o se plegó a sus exigencias.

Si las damiselas fueran más sensatas, cuerdas, maduras y dignas... se hubiesen largado de la vida de un hombre que o bien no las amaba como les hubiese gustado o no las quería amar en absoluto. Las personas estamos en nuestro derecho a amar a quién nos de la real gana, como, cuando, donde y a pesar de todo, ¡faltaría más!

"Cuando un hombre no te ama, lárgate de su vida", debería ser la consigna.

Sin embargo, las damiselas se empeñan en forzar la situación y se empeñan en 'obligar' al hombre a que las ame. Actitud que muestra claramente que ellas, y nadie salvo ellas, son las que NO saben amarse a sí mismas.

Toda persona que se ama a sí misma, cuida de ella, se respeta y se hace respetar.

No todos son sapos. Algunos son simplemente hombres que cayeron en las garras de las diademas flojas de damiselas.

Muchos más, de los que las damiselas se imaginan y quieren aceptar, son buenas personas, un poco inocentes, eso sí, porque de haber tenido más picardía tal vez no hubiesen caído en la trampa damiseril.

Y, ¿qué hay de los canallas?

Ah..., a esos se les ve venir, o debería ser.

En este libro doy cuenta de unas cuantas tipologías de 'Homo sapsapetes saponetes'. No obstante, diré que basta con averiguar la trayectoria amorosa de un hombre para saber si es cretino, canalla, sapo, inmaduro, tontaina, caguetis o algo parecido.

Me explicaré:

- Un hombre que, antes de finalizar una relación amorosa, anda ya a la caza y tirada de tejos de otra mujer, no es metroemocional sino príncipe desteñidor. Cabe resaltar que ésta es una práctica habitual en muchos especímenes canallenses.

- Otra pista: tiene pareja, dice que le va bien, pero va tirando los tejos a todo lo que lleva falda o pantalón femenino.

- Otra pista: habla mal de su madre.

-Otra pista: te llama 'churri' u otros diminutivos, o se permite familiaridades a los 'cinco minutos', como quien dice, de haberos conocido.

-Otra pista: se confiesa estar prendido de ti apenas han transcurrido unos 'instantes' desde que os habéis conocido.

- Otra pista: tiene muchas 'amigas' mientras anda en busca de 'su mujer ideal' a la que convertir en 'esposa y madre de sus futuros churumbeles'.

-Otra pista: todas sus 'ex' son unas memas, locas, empalagosas, pilinguilosas, y muchas otras 'osas'.

-Otra pista: tiene siempre que quedar por encima de ti, esto es, él ha de ser más listo, más exitoso, más fuerte, más de todo que tú.

- Otra pista: te lanza señales de claro e inequívoco interés pero a la hora de la verdad se escaquea, esto es, se comporta como si no le importases ni gustases lo más mínimo. O sea, que es un perfecto 'caguetis', ¿o tendría que llamarle 'tiralostejos a

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

tontasyalocas'...? Lo dicho, les encanta el flirteo porque en verdad no buscan sino eso, flirtear. Lo cual no implica, ni de lejos, compartirse.

Recuérdese que vivimos en una época de INDIVIDUALISMO FERROZ, que viene a ser la forma políticamente correcta de referirnos al miedo a la intimidad que existe. A mi modo de entender, es un síntoma inequívoco de una causa llamada 'OLVIDO DEL ALMA'. Los que han cortado los hilos que les unen con su alma, han modificado su escala de valores, y son fácilmente identificables: lo más importante de su vida es su profesión, su coche, su status, sus juergas, su cuenta bancaria, la churri que se ha ligado, su cuota de poder social, su fama o todo ello y mucho más. Los hombres, y las mujeres, que viven su vida en modo externo desconectado del alma no valoran el interior de la persona, carecen de argumentos aunque tengan muchas opiniones, adoran toda actividad social (incluida el ligoteo) que les permita llenar o distraer el vacío existencial, se burlan de los que no tienen su poder adquisitivo o status (baremo en base al cual valoran y desvaloran a la gente) *socioculturalfamoserilpoderosil*. Se da el caso, cada día más extendido, de hombres y de mujeres (valiosos especímenes del Club del Redil), que sólo se juntan, pegan, arriman o lapean (del verbo *lapear*, *osea*, *apegarse como una lapa*) si él o la churri son famosos, conocidos, ricos, rumbosos o con algo que aprovechar. El resto, los humanos, son 'despreciados' o ignorados, lo cual no deja de ser una suerte. Porque, vamos a ver, ¿quién, en su sano juicio, quiere que le usen cual vulgar 'kleenex', 'trampolín', 'trofeín', 'pasarelín', 'comodín' o algún otro 'usín'...?

Si rascamos un poco, esto es, preguntamos, preguntamos, y más preguntamos, además de escuchar, ver y observar si hay congruencia y coherencia entre lo que dicen y lo que hacen los especímenes que nos topamos, podremos concluir si son humanos u humanoides dignos de ser enviados al reciclaje. La hora de la humanidad ha llegado. Hemos de recuperar la conexión con el alma so pena de pagar con la infelicidad el peaje de entrada al Club del Redil.

Lo dicho, el príncipe azul además de no existir, destiñe.

4- Las tipologías de HOMOS sapos-sapetes-sapones que nunca se convertirán en príncipes por más que les besen y con ello se les aflojen a las damiselas sus diademas.

4.1* Homo escapatus

¿Escapatus o atrapatus?

Buen dilema

Los hombres, que no las mujeres, del siglo 21 se enfrentan o parecen enfrentarse al dilema de tener que escoger entre pasarse la vida seduciendo a damiselas de floja diadema sin dejarse atrapar por ellas, esto es convertirse en HOMO ESCAPATUS, o por el contrario en HOMO ATRAPATUS, esto es, dejarse atrapar por algunas de esas damiselas de las que huyen con tanto ahínco como, asimismo y paradójicamente, tratan de seducir sin pillarse en el compromiso.

¿Por qué?

En el siglo pasado, esto es, hablamos del ya lejano siglo 20, los hombres tenían muy claro que eran los jefes de las tribus, dependiendo de ellos el honor del apellido o de la familia, la procreación de la especie, el sustento del hogar, y la depresión o descontento de su señora esposa. Tener esposa era algo incluido en el contrato vital de cualquier individuo varón de la especie humana. Al fin y al cabo, a ellos les correspondía perpetuar el apellido de su familia. Pero, más que esto, necesitaban hallar esposa, o lo que es lo mismo: criada a tiempo completo, doncella para todo, madre de sus hijos, hacedora de la compra, planchadora de camisas y sábanas, y cómo no, alivio de los pesares varoniles (que cada uno entienda por lo de “alivio”, lo qué le dé la real gana.)

Según los sociólogos, los hombres del siglo pasado no tenían otra opción que casarse si querían tener sexo...seguro, y en aquella época “seguro” no equivalía a “libre de riesgos de enfermedades y contagios varios”, sino a poder tenerlo, aunque fuese de Pascuas a Ramos, o de Higos a Brevas, u olímpicamente –que viene a ser el equivalente a “cada cuatro años.”

Pero, los tiempos cambiaron, y con la píldora anticonceptiva llegó la revolución sexual de la mujer, la cual se quitó de encima el sostén, el cinturón de castidad y todo “elemento opresor” que le vino en gana. Y, creyendo que con ello había conquistado la ansiada liberación femenina pretendió seguir casándose como si nada hubiese ocurrido.

Pero ya se sabe, un seísmo es un seísmo, y después de uno como el que asoló San Francisco en el lejano 1929, ya nada volvió a ser igual en el panorama de las relaciones amorosas.

Mientras ellas estaban afanadas en disfrutar de su recién estrenada libertad, al tiempo que se confundieron a sí mismas -puesto que liberación sexual no es igual liberación femenina-, confundieron a propios y extraños, y entre ellos a los hombres. A estos últimos les enseñaron que ya no hacía falta pasar por la vicaría para obtener sexo, y que además, también se había acabado la especie de *pater cabreatus con escopetus en manus persiguiendo al incontrolatus que había deshonratus a su hijae...*

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

¡Oh!

Estaban tan ocupadas, las mujeres en edad de merecer, claro, en disfrutar del sexo al igual que habían hecho, según les habían contado, los hombres desde que el mundo era mundo. Tan ocupadas estaban en estis menesteres que se olvidaron del compromiso, del matrimonio y hasta... ¡de que tenían reloj biológico!

“¡Te pillé!”, pensó el famoso reloj biológico.

Y, sonó el despertador.

Pero cuando lo hizo, a ellas les pilló con el pie cambiado, y no acertaron a encontrar las bragas.

Quisieron recuperar terreno, pero a los hombres les tenían ya en estado *despistatus* y *resabiatus*... ¡mira tú por dónde! Y, claro está, no quisieron tener que volver a las antiguas costumbres del cortejo y del cursi y relamido verso enamorado.

¡Se armó la confusión!

La guerra de los sexos estaba servida.

Y, mientras a ellas se las instaba a ser cada día más femeninas, liberadas, sexies, dinámicas, superwoman, madre-madraza, cocinera, esposa en cintura... la diadema se les iba aflojando más y más, pues habían picado el anzuelo de su propia ilusoria revolución. Mucho sexo y frenesí, pero después de tanta lucha por lograr la paridad en el mundo del trabajo y en el terreno académico, descubrieron que...todo seguía igual en un sentido. Pero, paradójicamente, había empeorado en otro.

¡Cielos, qué horror!

Tenían que seguir luchando por el puesto de trabajo, mejor dicho, por alcanzar el sillón de la dirección general, esto es, romper el famoso techo de cristal estuviesen donde estuviesen. Y, encima ahora carecían de marido, es decir, se les había puesto muy difícil el atrapar marido con posición social liberadora, y tenían que recurrir a la inseminación artificial o a la adopción para ser madres. Y, asimismo, a la cirugía estética para seguir siendo visibles (ya se sabe: las mujeres una vez cumplen los 40, se hacen invisibles).

Ellas a sí mismas se habían hecho la puñeta.

Les dieron tanto sexo gratis a cambio de nada, que cuando quisieron hacérselo pagar... ya era demasiado tarde: ¡estaban muy resabiados!

¿Qué necesidad tienen ellos de casarse si lo que más les gusta lo pueden tener gratis y sin la amenaza de un divorcio que les desahuciará y dejará atados a un impuesto terrorista de por vida o hasta que los hijos cumplan la mayoría de edad?

Te juro que si fuese hombre, yo tampoco querría casarme.

Pobres mujeres, ¿qué pueden hacer?

Ante todo, dejar de ponerse tetas de silicona para demostrarles a ellos, o seguir entrándoles en el juego de que una mujer es el tamaño de sus tetas, esto es, ¡cuánto más grandes, más mujer y más femenina es!

Dos, dejar de ponerse bótox en la cara o rellenarse de esa estafa de la armonía y la belleza que es la silicona maldita.

Tres, dejar de ir al gimnasio para que él la encuentre deseable y no quiera largarse a toda velocidad detrás del culito de una de 20.

Cuatro, dejar de boicotarse las neuronas para parecer menos inteligente que él, y así no tenerse que quedar sola-soltera. Ya sabemos del binomio: “éxito profesional-fracaso emocional” vs “éxito emocional-fracaso profesional.”

Cinco, dejar de reírle las gracias a los hombres y hacer que se bajen del pedestal, lo que equivale a: “un hombre de éxito que tiene muñequita linda y boba a su lado, es un hombre de éxito profesional pero desastre emocional, y por consiguiente, no merece la más mínima atención por parte de mujeres reinas.”

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

Seis, dejar de insultarles y pretender que sólo las mujeres son sensibles, tiene corazón, sienten y tienen necesidad de amor.

¡Mentira!

Todos necesitamos amor.

El que diga lo contrario, miente o es está alelado.

¡Ah!, las mujeres...

De ellas es el copyright de la especie de hombres en pleno fase de evolución: la del *Homo Escapatus*.

¿No, lo crees así?

Bien, déjame que te cuente.

La especie *Homo Escapatus* del siglo 21, se corresponde al perfil siguiente:

Varón (obviamente)

De cualquier edad (incluso hasta los hay de 60 años)

Con status social medio-elevado y muy elevado

Coche a juego (léase uno de esos de muchos miles de euros) para impresionar a las pibitas.

Deportista (pero de deportes finos y caros)

De romántica pose y emotivo caminar

Seducitor, enredador...

Mitómano

Intelectual hasta cierto punto (no rascar mucho por si acaso)

Instruido (se sabe todas las cosas que hay que decirle a una mujer para seducirla, esto es, podérsela llevar al huerto...)

Con tarjetas de crédito varias y millonarias...

Casa grande y solitaria.

Ojos de ave de rapiña

Dientes de cocodrilo

Voy a explicarme.

El Homo Escapatus cuando al inicio del cortejo, le cuenta, a toda mujer que se le ponga a tiro de mandíbula, que anda buscando una relación, que ya ha llegado el momento de comprometerse, y que busca a una mujer-mujer, esto es, maravillosa, dulce, con sentido del humor, inteligente, sencilla, guapa, elegante, educada...

“¡¡¡Guauuu!!!”, a buen seguro pensarás.

Pues, no te dejes alelar por el discurso. Por regla general, el Homo Escapatus luce barriguita (o curva que no tiene nada que ver ni está directamente emparentada con la felicidad), es un poco memo y sólo sabe tirar de romanticismo barato y tarjeta de crédito para alucinar y alelar a la damisela de turno que se la ha puesto a tiro.

¡Oh!, lo olvidada.

Dato importante: se fingirá enamorado de ella. Eso sí, previamente, le habrá largado el discurso de “querida, a mi me cuesta mucho enamorarme. Te lo cuento, para que luego no me vengas con quejas de que yo no te lo avisé.”

¡Caramba!

¡Carambita, carambera...!

¡Me cachís con estos chicos!

El Homo Escapatus le cogió el truco, se aprendió de memoria el guión y lo acaba por recitar a la perfección, soltándose a toda damisela que le ponga la diadema a su alcance.

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

¿De verdad somos tan memas las mujeres?

No, memas no somos, al menos muchas no lo somos.

Entonces, ¿qué les ocurre a todas estas damiselas que se lo creen?

Cuestión de diadema que se les afloja de tanto hacer caso a las normas imperantes en la sociedad que sigue siendo machista pero que lo disimula muy bien con su discurso “feminista” según el cuál las mujeres son iguales, tienen igualdad de derechos, neuronas del mismo calibre y derechos parecidos.

Luego, si todo esto es cierto, ¿cómo es que, o de dónde arranca tanta conspiración como la que se nos obliga a respirar a las mujeres del siglo 21? Y, por conspiración me refiero a esa *agit prop* existente en todas las revistas femeninas en las que se acosa a la mujer hasta hacerla pasar por el túnel del lavado de cerebro, léase, hacerla creer que sólo merece la pena y puede triunfar, conquistar a un hombre y tener una vida plena de sentido si es alta, flaca (cuánto más se le noten los huesos, mejor), guapa de caerse de culo, con tetas de impresión, piel como la del culito de un bebé, simpática, super sexy y atrevida hasta saberse el Kama Sutra de memoria...)

Si de verdad vivimos en una sociedad igualitaria, donde además del sufragio universal las mujeres tenemos igualdad de verdad de la buena.

Si de verdad esto es cierto, ¿por qué, entonces, tanta comedura de coco? ¿No será que es una forma subliminal, disimulada, encubierta y facilona de seguir teniéndonos entretenidas en ser la mejor pasando por el quirófano... de turno, mientras ellos siguen gobernando las empresas y el mundo?

¿No estás de acuerdo?

Entonces, ¿por qué ellos no son objeto de semejante lavado de cerebro como lo son las mujeres?

Y, no me vale como respuesta eso del “Hombre Metrosexual” que se han sacado de la manga los amos del mundo para seguir atontándonos más la diadema a las mujeres.

Ellos, todavía no han perdido el culo por atrapar a una mujer como lo pierden las mujeres con tal de atrapar marido o amante.

Por eso, al parecer, las inteligentes siguen solteras, porque ellas emplean su tiempo en ejercitar sus neuronas y cuidan de su físico simplemente por ellas.

Hubo una serie de televisión que me fascinó, pues mostraba un modelo de hombres y de mujeres profesionales tan diferentes a la media, que cada vez que la veía, me entraba una añoranza tremenda de encontrarme con gente así de profesional, humana y real. Me estoy refiriendo a EL ALA DE LA CASA OESTE, y es una serie de la factoría americana, esto es, Made in USA. No obstante, presentaba mujeres inteligentes de brillante mente, rostro de veraz y humano atractivo (pero en las antípodas del rostro de una “barbie” o modelo al uso, léase: “tonta-se-me-han-escapado-las-neuronas”), cuyo puesto profesional era de igual o superior rango al de los hombres, incluso la esposa del Presidente de los EE.UU. en la serie era toda una doctora en medicina, y además tremendamente brillante, práctica, sensata y ecuánime... con un marido –el Presidente– que la adoraba y bebía los vientos por ella aún después de muchos años de casados...

¡Cielos, qué envidia!

Me sentía subyugada por la trama de esa serie, donde los hombres de elevado cargo y “beautiful mind” se enamoraban de mujeres ídem...

“O sea, pensé, que no soy la única que concibe un mundo real donde tiene cabida el binomio “éxito profesional-éxito emocional” para una mujer, además de para un hombre... Me apunto a ese mundo, lo juro.”

Existir esa realidad existe...

Si lo refleja una serie americana, así será.

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

¿No?

Y, ¿si fuese posible?

La pregunta que me surge es la siguiente:

¿Dónde están esos hombres y mujeres de brillante neurona y amable corazón?.

Respuesta:

En la serie EL ALA DE LA CASA OESTE...

¿Estoy de coña?

No quiero estarlo.

Aunque confieso que me gusta el sentido del humor para re-encuadrar las situaciones y abrirme a la posibilidad de convertir todo problema en una oportunidad de algo...

Y ahora cito a Ángela: *“He trabajado en empresas donde me he topado con ejecutivos de alto nivel, hombres de inteligente sentido, que además tenían una vida familiar estable con esposa e hijos a los que habían deseado y a los que amaban, y de los cuales hablaban cayéndosele la baba.. Si hubiese cerrado los ojos, en más de una ocasión, hubiese pensado que estaba con mujeres en vez de con hombres cuyo paso por la universidad les había dejado títulos de Ingeniería y Económicas. Hombres que me dijeron que el derecho que más les gustaba de todos aquellos a cuántos tenían derecho, era nada más y nada menos que el DE SER FELIZ y SER YO MISMO.*

Luego, no sólo existen en la serie americana de EL ALA DE LA CASA OESTE.

No.

Yo, doy fe de ellos, han sido alumnos míos.

Y, en pleno siglo XI.

Hombres reales de carne y hueso, de menos de 45 años, guapos, deportistas, honestos, sensibles, divertidos, feministas, de mente abierta y corazón latiente...

Te imagino con cara de perplejidad... pero arrugando las ideas y barruntando una réplica que no es otra que la de: “... Pero, están casados”

No todos, te respondo yo.

No todos, lo estaban.

No todos tenían novia.

Pero, también te diré que no eran hombres de ir por ahí seduciendo damiselas de diadema floja, esto es, no son hombres que salen de marcha loca, copa fácil y huerto repleto de corazones rotos despojados de su dignidad al alba del abandono después de uso.”

Por consiguiente, no podéis esperar encontrarlos en los sitios de ligoteo, no.

Ni lo soñéis.

En esos sitios de ligoteo fácil sólo van los de la especie Homo Escapatus, sólo ellos y nada más que ellos.

Y... ¡algún despistado que pasaba por allí esa noche de la mano de un amigo crápula!

Por que, ¿quién no tiene un amigo o amiga crápula?

Al fin y al cabo, con los amigos uno no tiene relaciones sentimentales.

No.

Es un espacio o territorio relacional donde no se dan, afortunadamente ya que propicia un momento para el descanso de las armas, una serie de premisas conquistadoras y seductoramente nocivas de la diadema de damisela.

El Homo Escapatus sólo quiere dama de una noche, a lo sumo de una temporada hasta que se le cruce otra más “mona, guapa, rica, tonta, manejable, floja, desesperada, tetona,

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ por Rosetta Forner

posaderas que desafían a la gravedad, léase, culo en su sitio, y... con ansiosa diadema.”
O, hasta que la damisela le pida y re-pida “compromiso en firme”.

¡Oh, cielos, la palabra infame!

Apréndete esto de memoria: “No mencionarás la palabra compromiso en presencia del Homo Escapatus, so pena de ser enviada a las mazmorras del olvido directamente sin pasar por taquilla y sin la diadema ni las bragas...”

Vuelvo a citar palabras de Angela: “Recuerdo a una mujer, más bien era de nivel damisela de diadema floja que se topó de bruces con un ejemplar típico de Homo Escapatus (coche deportivo de ese que cuesta el sueldo de toda una vida..., personalidad múltiplesquiva, manipulación engrasada y caja de herramientas demoleadoras de la estima de una damisela de última generación y por control remoto...) Como te decía, dicha mujer acudió a mi consulta, y amargamente me relataba su espantosa (según palabras tuyas) relación con ese hombre. Dicho ejemplar de Homo Escapatus la insultaba donde le venía bien y le salía de los mismísimos, llegando incluso a aporrearle la puerta mientras le vociferaba la palabreja de cuatro letras que empieza por P y acaba por A, y entremedias tiene una U y una T.

¿...?

¿...?

¡Cómo lo imaginas. Has imaginado muy bien!

Yo la miraba de hito en hito, perpleja el alma mía porque no entendía como ella no le había pegado una patada en todos los kinders y/o había llamado a la Policía.

En esos momentos, lo de la violencia de género aún no aparecía todos los días en la televisión como aparece ahora, y es estábamos en el siglo 20, finales, pero siglo 20. O sea, que la sociedad aún andaba en otros menesteres.

Como te contaba. Le pregunté cómo era que aún le seguía viendo si tan mal al trataba. Su respuesta me dejó sin sangre en las venas.

Ahí va.

“Sencillamente, porque... Bueno, tú como mujer me entiendes ya que a nosotras las mujeres nos hace sentir deseadas, importantes, bellas y amadas el que un hombre de mucho dinero nos abra la puerta de su coche y nos saque a cenar...”

Juro que lo que le largué se me escapó como mujer, pues dejé a un lado a la profesional en mí, y le espeté un: “Eso serás tu querida. Yo no pertenezco a la clase de mujeres que necesitáis de un hombre que os saque a pasear cual perrito. Yo, tengo mi vida, mi dinero, mi dignidad... Y, no me vendo ni por una suite en un hotel GL... Si no me lo puedo pagar, no voy y punto. Y, por cierto, existimos muchas mujeres que preferimos estar solas antes que con tipos como ese que a cambio de llamarte p....., te dejas sacar a pasear y otros huertos...mear”

Obviamente, nunca más volvió a consulta.

Tiempo más tarde me la encontré de nuevo, y... ¡oh, milagro, había cambiado de novio! Misma historia.

¿Qué chisme le habían implantado a esta mujer en su cerebro para qué procediese así, esto es, atacando su integridad de esta manera y perdiéndose el respeto hasta esos límites?”

¡Uf!, menuda pregunta.

Tengo que coger aire para responder.

La sociedad en la que vivimos es una especie de “matrix” en la que uno ha de tener muy claro su escala de valores, y aferrarse a su identidad y a la honestidad de su alma para

EL ÚLTIMO SAPO QUE BESÉ

por Rosetta Forner

no sucumbir. Y, desde ahí, irse con los suyos, los de la resistencia, donde se ve la realidad, menos bella y colorida que la que presenta la virtual matrix, pero real y auténtica, libre y veraz, dolorosa pero sincera y llena de posibilidades. Un mundo donde reina la belleza del alma, y, donde, por cierto, hay mucha gente esperando a todos los que deciden desertar del otro lado.

A esa mujer, damisela de diadema muy floja, se le había olvidado que ella valía más que cualquier paseo en coche de lujo.

A esa mujer le habían “comido el tarro” y le habían implantado el chip silencioso e invisible del “nena, sin un marido no vales nada. Y, éste ha de ser cuánto más rico, mejor, ya que eso demostrará lo qué tu vales.”

Muchas mujeres, las de la especie *Damisela de Diadema Floja*, creen que la única vinculación válida con el mundo y su referencia como seres humanos es através de un hombre. Y, dado que vinculan y supeditan tanto el sentido como la consistencia de su identidad a un hombre, necesitan atrapar a un pez gordo, pues cuánto “*más gordo, mejor*”, esto es, cuánto adinerado y de más alto extracto socio-profesional, mejor. Lo que equivale a tasarse como mujer según el baremo del esposo que han logrado atrapar. Es lo que a un diamante son los quilates.

¡¡¡Guauuu...!!!

Horrible, pero cierto.

Algunas se lo tomarán como ofensivo.

Pero, precisamente porque es ofensivo, lo digo.

Creo sinceramente, que no hay nada más ofensivo que tasarse como mujer en función de calibre del marido al que una ha logrado atrapar.

Y, esto nos lleva al *Homo Atrapatus*.

Los integrales de esta especie no es que sean mejores que los de la anterior, no en teoría, quizás en la práctica.

Hadadamente agradecida.

Ni uno de mis libros está sin dedicar...

Cada día que paso en la tierra me siento más agradecida por las almas que me acompañan siempre, bien en cuerpo humano o en cuerpo celestial. No existe el tiempo ni las distancias, todo es una suerte de espacio con sus diversos niveles en los que habitamos con nuestra conciencia o esencia hadada. Cada uno piensa como le da la gana y ésta es mi manera. Sinceramente, creo que, para venir a la Tierra, nos enfundamos en una entidad humana, y, cuando termina el curso escolar en la Tierra, dejamos el cuerpo y todo lo material para regresar a «casa».

Creo en lo invisible, en aquello que sólo ve el alma.

Creo en las hadas, el alma, la magia, la genialidad, la creatividad, el amor, la alegría, los ángeles...

Creo que somos almas viviendo experiencias humanas.

Creo que somos clanes de almas gemelas y que, de una manera u otra, nos vamos encontrando o reuniendo aquí en la Tierra. A los de cuerpo humano, a los de cuerpo celestial, a todas esas almas que cruzan sus alas con las mías, y son mí manada a través del espacio-tiempo: mis padres, Eliseo y Rosita, que me dieron la bienvenida. Hadada, y que en este 2008 han hecho sus BODAS DE ORO (todo un hito a emular en un mundo donde la gente no suele durar en pareja y se ama poco), ¡¡¡ellos son mi 'aeropuerto terrícola'!!!

A mis hermanos Sergio y Mariola, mis sobrinos Yaiza y Alejandro. A mis ángeles celestiales Visantet (es mi ángel guía), Viçent, María Roseta y Lola.

A los que comparten alas conmigo: Angela Reynolds (mi agente literario), José Carlos Gutiérrez, Pilar Mügica («una de 50»), mi hermanita del alma Ingrid Weiner, mi otra soulsister Patricia Ryle... A mi editora CLARA SABRIÁ MIRACLE (que hace honor a su segundo apellido).

Un sitio especial para NIEVES HERRERO, que tuvo la generosidad de ejercer de hada madrina de mi anterior libro EL SECRETO ESTÁ EN EL GENIO (RBA, 8 mayo 2008).

A todos esos amadrinHados y amadrinHadas que me han permitido ayudarles a hacer que nacieran sus espíritus humanos. Sin ellos la aventura humana no sería igual de hadada.

A todos esas personas maravillosas que son los lectores de mis libros, gracias hadadas por honrar mi luz hadada. Espero que este libro «rosettiano» os abra nuevas dimensiones interiores y os ilumine en la búsqueda de la plenitud emocional y así halléis a vuestro 'significant other', o sea, a ese compañero o compañera del alma, que dicho sea de paso es factible hallarlo cuando brillamos la luz que somos y hemos aprendido a ser la mejor pareja de nosotros mismos.

LAS HADAS Y LAS TELAS: en especial a PILAR VIDAL, mi hada de las telas. Cuyos diseños maravillosos me permite disfrutar y lucir por el mundo mundial. Podéis ver sus diseños en: www.pilarvidal.com ¡¡¡Os invito a comprarlos y sentirlos como reinas maravillosas vistiéndolos!!!

Rosetta Forner, 21 Agosto 2008.